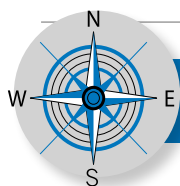


Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica



Contrapunto

COVID-19: ¿De la pandemia al cambio? Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

Marcel Arévalo¹

Resumen

La pandemia del COVID-19, una crisis anunciada, está marcando con su paso de tragedia una de las mayores catástrofes para los seres humanos de la época contemporánea, cuyas repercusiones en la salud de las personas, en el riesgo de muerte, en las economías de las familias, de las naciones y del mundo, así como en la consecuencia en los sectores más vulnerables de los pueblos está siendo devastadora. La salida a esta situación debería apuntar al cambio del modelo absolutista y altamente privilegiado del mercado, a la demencial concentración de la riqueza que ha trastocado el fin último de la humanidad, como lo es de todas las especies, su supervivencia, que además significa la supervivencia del planeta. En medio de esta pandemia, la crisis humanitaria que se evidencia ya en las poblaciones migrantes es igualmente apremiante y apunta a la necesidad de un cambio hacia el respeto de sus derechos.

Palabras clave

Pandemia, salud, economía, migraciones, crisis, crisis humanitaria

1. Magister en Ciencias Políticas, miembro del Consejo Académico de FLACSO Guatemala, coordinador del programa de pobreza y migración.

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

Abstract

The COVID-19 pandemic, an announced crisis, is marking with its passing of tragedy one of the greatest catastrophes for human beings of the contemporary era, whose repercussions on people's health, on the risk of death, on the economies of families, nations and the world, as well as the consequence in the most vulnerable sectors of the peoples, is being devastating. The exit to this situation should point to the change of the absolutist and highly privileged model of the market, to the insane concentration of wealth that has disrupted the ultimate end of humanity, as it is of all species, its survival, which also means the survival of the planet. Amid this pandemic, the humanitarian crisis that is already evident in migrant populations is equally pressing and points to the need for a change towards respect for their rights.

Keywords

Pandemic, health, economy, migration, crisis, humanitarian crisis

Introducción

Los pueblos pasan durante las guerras, los desastres, las pandemias y los regímenes autoritarios, por silencios obligados, por temores, hasta que terminan y se abre la lucha por vivir plenamente. Manuel Galich² escribió *Del Pánico al Ataque* donde narra los momentos en los que la sociedad guatemalteca rompió con el miedo a la dictadura de catorce años y se unió para construir una democracia hasta ahora irrepetible. Estos acontecimientos se dieron cuando en Centroamérica ocurrían hitos similares, excepto Costa Rica donde la democracia ya había tomado su curso aún perdurable.

Con ¿De la pandemia al cambio?, la alegoría a la obra de Galich no pretende marcar el símil

hacia la irrupción revolucionaria, sino destacar la inmovilidad que el contagio ha impuesto, ya

2. Escritor, dramaturgo, político. Fue funcionario de los gobiernos revolucionarios del período 1944-1954. Nació en Guatemala en 1913 y murió en La Habana el 31 de agosto de 1984.

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

sea por las medidas desde los gobiernos y/o por convicción de los gobernados y del curso que al finalizar el mismo vaya generando procesos de transformación, para romper con lo que, especialmente en los países más atrasados ha salido a flote por el abandono de los derechos vitales de las grandes mayorías, como con lo que la humanidad ha provocado con los desequilibrios ambientales del planeta.

Hace un siglo ya había ocurrido una catástrofe devastadora. La gripe *americana* llamada gripe española, en realidad una gripe aviar del tipo viral H1N1, que según los datos habría surgido desde 1917 en el campamento militar *Camp Green* de Carolina del Norte en Estados Unidos, con un registro de 565 contagios y 20 fallecidos en diciembre de ese año, aunque fue reportada en Fort Riley, Kansas en marzo de 1918. Los hallazgos médicos se reprodujeron también en otros campamentos. Desde mayo de 1917 se constituyeron unidades que se trasladaron a Europa para unirse a la I guerra mundial y de dichas unidades entre noviembre y diciembre específicamente de Camp Green la tercera y cuarta división de infantería, las que iniciaron su arribo a Francia entre

abril y mayo de 1918. De ahí, la expansión del contagio alcanzó a millones de seres en todo el mundo y su cuota de muertes de más de 40 millones de personas. (Mata, 2017, págs. 9-37).

La *Corona Virus Disease* (COVID-19) provocada por el coronavirus SARS-CoV-2, originada en Wuhan, en la provincia china de Hubei y que por sus altos niveles de contagio pasó a ser considerada epidemia y pandemia declarada por OMS/OPS, ha superado la cifra de 4 millones de personas infectadas en todo el mundo. Su impacto y las medidas de contención han provocado la paralización de las funciones normales institucionales y productivas, así como previsibles consecuencias de recesión económica mundial. Sus alcances son aún impredecibles, pero desde ya son de por sí devastadores.

Desde Huanan al mundo

Orígenes y consecuencias de la pandemia

La enfermedad Corona Virus Disease, COVID-19, es provocada por el SARS-CoV-2, de la familia de los coronavirus entre ellas, el

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

SRAS-CoV o Síndrome Respiratorio Severo (2002) y MERS-CoV o Síndrome Respiratorio de Oriente Medio (2012), ambas transmitidas por ginetas (gato almizclero) y del dromedario, respectivamente, como otros virus que habitan en los animales y que en estos casos han sido transmitidos al ser humano. La COVID-19 se originó posiblemente en el mercado de Huanan, en Wuhan, capital de la provincia china de Hubei. Por sus altos niveles de contagio y por su extensión, el 30 de enero de 2020 pasó a ser considerada epidemia por OMS/OPS y el 11 de marzo declarada pandemia. (OMS, 2020).

En el período de cuatro meses ha alcanzado, al 10 mayo, 4 millones de personas infectadas en todo el mundo (CSSE JHU, 2020) y una tasa de mortalidad de entre 4% y 15% (según país). Desde los inicios reportados por China a la OMS el 31 de diciembre como casos atípicos de neumonía, hasta finales de enero se habían registrado 10 mil contagios y a fines de febrero 80 mil. Lo que marcó los altos niveles de contagio y acelerada propagación. La sintomatología se ha evidenciado muy variada, no solo con signos de afecciones respiratorias, pero además con más de la mitad de personas asintomá-

ticas. El 15 de enero se reportó el primer caso en Estados Unidos, el 22 de ese mismo mes en Francia con dos casos y en Italia se registró una persona contagiada el 31 de enero. En América Latina se reportó el primer caso el 26 de febrero en Brasil. (Stein & Valencia, 2020).

Hasta el 10 de mayo de 2020 los diez países con mayor incidencia de casos son: Estados Unidos (1.309,341 de confirmados de contagio); España (223,578); Italia (218,268); Reino Unido (216,526); Rusia (209,688); Francia (176,782); Alemania (171,324); Brasil (156,061); Turquía (137,115); Irán (107,603); Todos han superado a China (83,994). En América, además de Estados Unidos, los países con mayor incidencia son Brasil, Canadá (68,918); Perú (65,015); México (33,460); Ecuador (29,061); Chile (27,219); Colombia (10,495); República Dominicana (9,882); Panamá (8,282); Argentina (5,776); y Bolivia (2,437). Se han producido 279,794 fallecidos de los cuales la mayoría se ha producido en Estados Unidos, Reino Unido, Italia, España, Francia, Brasil, Bélgica, Alemania, Irán y Países Bajos. (CSSE JHU, 2020).

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

El impacto y las medidas de contención del contagio han provocado la paralización de las funciones normales institucionales y productivas, así como anuncios de previsibles consecuencias de una recesión económica mundial, un panorama que sin los efectos de la pandemia ya se había anunciado.

El desempeño económico de la economía mundial ya era débil antes de la pandemia del COVID-19. En el período 2011-2019, la tasa media de crecimiento mundial fue del 2,8%, cifra significativamente inferior al 3,4% del período 1997-2006. En 2019, la economía mundial registró su peor desempeño desde 2009, con una tasa de crecimiento de solo un 2,5%. Ya antes de la pandemia, las previsiones de crecimiento del PIB mundial para 2020 se habían revisado a la baja. (CEPAL a, 2020).

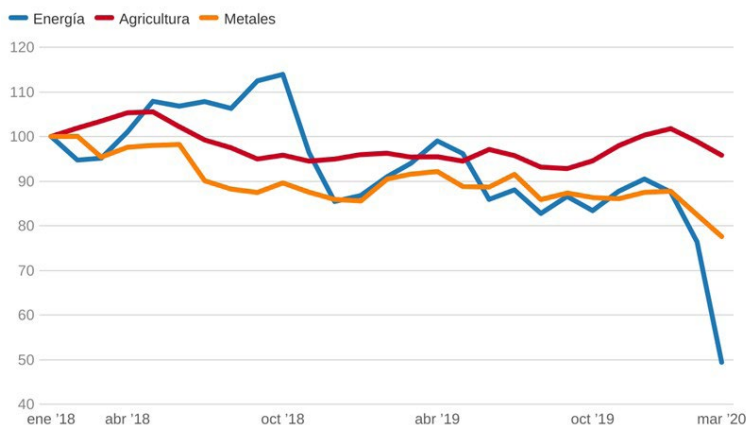
Las consecuencias económicas, que ya empezaron a manifestarse derivan de varios factores, entre ellos en primer lugar, la incidencia del paro parcial productivo en la

segunda economía más grande del mundo, en el sentido de la drástica reducción del intercambio de China con sus socios comerciales, tanto para las importaciones como para las exportaciones; en segundo lugar, por el propio freno comercial, industrial, de servicios y de las actividades financieras de China hacia el exterior y de las inversiones internacionales hacia China, pero también la reducción de la producción que en cada país se provoca con las medidas de contención; en tercer lugar, la confluencia del conflicto entre los grandes productores de petróleo, de un lado Arabia Saudita/OPEP y de otro Rusia, bajo las medidas de reducción de la producción petrolera acordadas desde 2017 y que llegaban a su fin en abril de 2020. El desacuerdo y la incidencia del coronavirus en las transacciones del comercio mundial, generaron el desplome de los precios con indicadores tan bajos solo comparables a los derivados de la crisis de la guerra del Golfo de 1991. (BM, 2020). La declinación de la economía mundial también estaba dada por la crisis comercial entre Estados Unidos y China desde 2018.

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

A medida que empeoró la pandemia del coronavirus, los precios de los productos básicos bajaron

Índice, USD (Enero 2018 = 100)



La última observación es de marzo de 2020.

Fuente: Banco Mundial • Embed this chart

Existe una extrema incertidumbre en todo el mundo porque las consecuencias económicas dependen de factores inciertos que interactúan de maneras difíciles de predecir. Estos incluyen, por ejemplo, el curso de la pandemia, el progreso en la búsqueda de una vacuna y de terapias de tratamiento, la intensidad y eficacia de los esfuerzos de contención, el alcance de las interrupciones del suministro y la productividad pérdidas, las repercusiones del ajuste dramático en condiciones del mercado financiero mundial,

cambios en los patrones de gasto, cambios de comportamiento de las personas (evitar centros comerciales y transporte público), efectos en la confianza y precios volátiles de los productos básicos. (BM, 2020).

Para mediados de abril el Fondo Monetario Internacional, que había previsto un modesto crecimiento de 3.3% para el 2020 antes de la pandemia, hace unas primeras previsiones de crecimientos negativos con un promedio de -6.1% que para los países altamente desarrollados

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

va de -5% al -9% en las caídas de las principales economías. Excepto China en la que prevé un crecimiento positivo de 1.2% el resto de los países emergentes tendrían también comportamientos a la baja o negativos de entre 2% y -6%. En tanto para las economías de América Latina, África Subsahariana, Oriente Medio y Asia Central y otras economías de bajo ingreso, comportamientos que van desde 0.4% a -6.6%. (BM, 2020).

En el caso de América Latina y el Caribe (ALyC), la CEPAL ha hecho proyecciones del impacto en las economías de los países de la región. En su segundo informe especial dichas predicciones apuntan a un -14% la caída de las exportaciones (petróleo, minerales y productos agroindustriales). Siendo para México y Brasil, de -11.6% y -15.1%; para Centroamérica -10.3% y para el Caribe

-13.9%. La caída de precios está afectando también a los productos agrícolas y agropecuarios que en un principio se consideró tendrían menos impacto. Los países cuyas exportaciones a China están siendo perjudicados, tanto por su producción de bienes primarios como de productos agrícolas y agroindustriales son Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay y Chile y Perú por la minería. (CEPAL b, 2020)

Hay impactos que se están dando en otras esferas de la economía mundial y América Latina que tienen que ver con las consecuencias en los mercados financieros, salidas de flujos financieros en la banca, depreciación en las bolsas de valores, detenimiento o procesos lentos en los flujos de inversión extranjera en los mercados locales, devaluaciones monetarias y reducción de las remesas.

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

Cuadro América Latina y el Caribe: efectos del COVID-19 en las exportaciones de bienes por subregiones y países de exportación principales, pronóstico para 2020
(Variación porcentual)

Región/Subregión/País	Primer informe Especial COVID-19 ^a			Proyecciones actualizadas ^b		
	Volumen	Precio	Valor	Volumen	Precio	Valor
América Latina y el Caribe	-2,5	-8,2	-10,7	-6,0	-8,6	-14,6
Exportadores de petróleo	-1,8	-14,1	-15,9	-4,7	-14,6	-19,2
Exportadores de minerales	-3,0	-8,9	-12,0	-7,4	-9,3	-16,7
Exportadores de productos agroindustriales	-2,4	-2,5	-5,0	-6,2	-4,0	-10,2
América del Sur	-2,8	-11,0	-13,8	-6,0	-11,6	-17,6
Brasil	-3,7	-7,5	-11,2	-7,0	-8,1	-15,1
México	-2,2	-5,2	-7,4	-6,0	-5,7	-11,6
Centroamérica	-1,3	-2,7	-4,0	-4,9	-5,3	-10,3
Países del Caribe	-2,0	-7,2	-9,3	-6,2	-7,7	-13,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

^a Se asumen las siguientes tasas de crecimiento para 2020: 1,0% (mundial), 1,0% (Estados Unidos), 0,3% (Japón), 0,5% (Unión Europea, 27 países), 3,0% (China) y -1,8% (América Latina y el Caribe), más una reducción media del 16% en la cesta de exportación de productos primarios de la región.

^b Se asumen las siguientes tasas de crecimiento para 2020: -2,0% (mundial), -3,8% (Estados Unidos), 4,2% (Japón), -5,7% (Unión Europea, 27 países), 1,8% (China) y -5,3% (América Latina y el Caribe), más una reducción media del 18% en la cesta de exportación de productos primarios de la región.

En turismo, el cierre de aeropuertos, puertos y la circulación de transporte, el cierre de centros recreativos, comedores, centros turísticos y poblaciones aisladas está impactando al sector. “En un escenario en el que los ingresos por turismo disminuyeran un 30% en 2020, el PIB se reduciría 2,5, 0,8 y 0,3 puntos porcentuales en el Caribe, México y Centroamérica, y América del Sur, respectivamente.” (CEPAL b, 2020).

Asimismo, las remesas podrían sufrir este año una declinación de hasta un 15% con sus graves consecuencias para la economía de las familias beneficiarias que atenúan

su situación de pobreza y generan la capacidad para nivelar su consumo en alimentos y vestuario, en salud y educación, en vivienda, ahorro y pequeños emprendimientos. En 2019 las remesas fueron el equivalente al 16% del PIB en El Salvador, 12% en Guatemala, y el 20% en Honduras.

El contexto marca la profundidad de la crisis

Cuando la pujanza mundial era evidente, la globalización tenía muchos padres, cada cual más enardecido respecto a la fingida superioridad histórica del libre mercado.

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

Y ahora que la recesión generalizada asoma las orejas, ella se presenta como huérfana y sin responsables.
(García Linera, 2020).

En la raíz de las crisis financieras y económicas desde fines del siglo XX e inicios del XXI están los factores sistémicos de un modelo neoliberal basado en la reducción del papel regulador de los Estados y la primacía del mercado con dinámicas que han debilitado las instituciones y sus atribuciones fundamentales de búsqueda del bienestar social.

El enfrentamiento de la pandemia y de sus consecuencias sanitarias, económicas y sociales ha sido diverso, tanto por intereses políticos predominantes en cada país y gobierno como componente determinante de dichas decisiones y a los factores de poder, como a los niveles de desarrollo económico y social, así como a los criterios derivados de las capacidades institucionales en materia de salud, o incluso a aspectos de tipo geopolítico y territorial.³ Así, por ejemplo, en el extremo del enfrentamiento a la pandemia

desde criterios en donde se ha privilegiado los factores de salud en primer lugar, con estrictas medidas de contención y restricción, están los países como Islandia y Nueva Zelanda, o, en el otro extremo, con medidas bastante relajadas casi en los límites de la normalidad cotidiana, como las adoptadas en Suecia. Ha habido también una gama muy diversa intermedia, pero además con ritmos más o menos espaciados de adopción de medidas, desde países que fueron rebasados en un inicio y se vieron compelidos a adoptar mayores restricciones e incluso extremas como Italia y España, o los mismos Estados Unidos.

El enfrentamiento tecnológico del contagio también deja lecciones, empezando por China donde se originó la pandemia y en el resto de los países asiáticos, en la que las ancestrales culturas orientales permiten una asimilación conductual más favorable a las orientaciones de los liderazgos y del Estado. Los controles sanitarios y de aislamiento basados en la tecnología aplicadas a las terminales móviles celulares, combinados con el despliegue

3. La ubicación geográfica de los Estados dispuestos en un territorio insular ha favorecido las disposiciones de cierre que se han adoptado por los gobiernos de esas naciones (Islandia, Nueva Zelanda, Taiwán).

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

de videocámaras, permitieron en China, Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán, Singapur, una mayor vigilancia y eficiencia para la defensa ante la pandemia. “Se podría decir que en Asia las epidemias no las combaten solo los virólogos y epidemiólogos, sino sobre todo también los informáticos y los especialistas en macro datos.” (Han, 2020).

En general, la pandemia y sus efectos tomaron con relativa o mayor imprevisión a la gran mayoría de países, incluso en China donde se originó el brote, no obstante, otras recientes experiencias (SRAS-CoV y MERS-CoV), pero además estudios muy actuales advirtieron sobre el riesgo de una pandemia como la del COVID-19. “El más importante quizás de estos análisis fue presentado, en noviembre de 2008, por el National Intelligence Council (NIC), [...] otro informe [...] de enero de 2017, elaborado [...] por el Pentágono [y] los repetidos avisos de alerta difundidos por la propia OMS [quien] no dudaba en prevenir que la próxima plaga podía ser apocalíptica”. (Ramonet, 2020).

Como muchos autores han coincidido en señalar, los efectos del COVID-19 son devastadores,

tanto por el costo en personas afectadas por la enfermedad como por las víctimas mortales de la misma. Las repercusiones son igualmente devastadoras en las economías nacionales y en la economía mundial, pero especialmente son alarmantes las consecuencias sociales por los efectos en los sectores más vulnerables. “Se trata de una manera mutilada de globalizar la sociedad que, al tiempo de generar más desigualdades e injusticias, debilita los mecanismos de protección y cuidado creados a lo largo de décadas por los diferentes estados nacionales.” (García Linera, 2020).

Efectivamente, si bien es cierto las economías de los países desarrollados se verán impactadas con el decrecimiento del PIB, la bancarrota de muchas empresas, el desempleo de millones de trabajadores a nivel mundial, las consecuencias en los países del tercer mundo y en los sectores medios, poblaciones en situación de pobreza y pobreza extrema, sectores de la micro, pequeña y mediana empresa, así como en poblaciones marginadas y vulnerables, migrantes, poblaciones rurales, indígenas, mujeres y niños, sufrirán de forma aguda y por períodos más

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

prolongados las consecuencias de esta crisis.

El Banco Mundial predice que 49 millones de personas podrían caer en pobreza en África Subsahariana y el Sudeste de Asia, otros estudios proyectan que ocho por ciento de la humanidad podría empobrecerse en pocos meses. En abril, la FAO advirtió sobre las consecuencias de “hambrunas de proporciones bíblicas” y su director ejecutivo consideró una “pandemia del hambre” en paralelo a la pandemia del coronavirus. (Tharoor, 2020). En 2018 se reportaba que un tercio de la población total de América Latina y el Caribe, 188 millones de habitantes estaban en situación de inseguridad alimentaria, 42.5 millones de ellos padecían hambre. “Los países con mayor prevalencia de personas que sufren hambre en 2018 fueron Haití (49,3%), Guatemala (15,2%), Nicaragua (17%), Bolivia (17,1%) y la República Bolivariana de Venezuela (21,2%). [...] la población regional en inseguridad alimentaria aguda se concentraba en los países de Centroamérica, especialmente en la zona comprendida por el Corredor Seco (4,4 millones en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua), y Haití (3,7 millones).” (FAO CELAC, 2020).

El enorme desafío de la humanidad ante la pandemia

El modelo predominante a nivel mundial se basa en una alta concentración de la riqueza, en la depredación de la naturaleza y el agotamiento de sus recursos. El rompimiento del equilibrio ecológico donde el ser humano es victimario de sí mismo y de su entorno natural, sobre la base de la sobre explotación, la exclusión, la discriminación y el racismo.

La deforestación, la apertura de nuevas carreteras, la minería y la caza son actividades implicadas en el desencadenamiento de diferentes epidemias -explica, por ejemplo, Alex Richter-Boix, doctor en biología y especialista en cambio climático- diversos virus y otros patógenos se encuentran en los animales salvajes. Cuando las actividades humanas entran en contacto con la fauna salvaje, un patógeno puede saltar e infectar animales domésticos y de ahí saltar de nuevo a los humanos; o directamente de un animal salvaje a los humanos... Murciélagos, primates e incluso caracoles pueden tener enfermedades que, en un momento dado,

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

cuando alteramos sus hábitats naturales, pueden saltar a los humanos. (Ramonet, 2020).

La humanidad se ve enfrentada al dilema entre acentuar este modelo que lo conduce a su colapso, o iniciar la construcción de sociedades donde se privilegie el bienestar en equilibrio y convivencia con el entorno de la naturaleza, una sociedad solidaria. El sociólogo Jeremy Rifkin (BBC, 2020), alerta sobre el proceso de extinción de la especie humana de no adoptarse medidas rigurosas para revertir el deterioro ambiental. Rifkin apela a una relación distinta con el planeta y a emprender un *Green New Deal*⁴ global un “modelo digital de cero emisiones [...] La globalización se ha terminado, debemos pensar en términos de *glocalización*.”⁵

La orientación general de los pactos mundiales desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos, hasta los tratados por el medio ambiente

o los Objetivos de Desarrollo Sostenible, apuntan a una construcción transformadora, pero los intereses de las grandes corporaciones y su incidencia sobre los gestores políticos en los centros de poder mundial contienen el avance de los acuerdos más allá del texto. Especialmente, esto repercute y agrava las condiciones en las poblaciones de los países de más bajo desarrollo de África, Asia y América Latina, que se mantienen con los más altos indicadores de pobreza y hambre, no obstante, en algunos casos, sus economías o algunos de sus sectores productivos, tengan un rendimiento medio o alto, circunstancia que evidencia las amplias desigualdades que los caracterizan y la débil fiscalidad de sus Estados.

El abandono de los Estados presagia nubarrones para los pueblos de América Latina

A la declinación del crecimiento económico mundial, acelerado

4. Concepto usado en términos de política y política pública en Estados Unidos desde los liderazgos del partido Demócrata, una adaptación del New Deal lanzado por Franklin Delano Roosevelt ante la gran depresión de 1929 y para enfrentar la pobreza y el desempleo, y en alguna medida basado en los principios económicos de John Maynard Keynes.

5. Del japonés Glochaku “el que vive en su propia tierra” una política adoptada en las prácticas comerciales en Japón en los años de la década de 1980 y que fuera desarrollada o referido en textos por los sociólogos Roland Robertson (Robertson, 2000) y Boaventura de Souza Santos (Santos, 2009), entre otros.

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

por los efectos de la pandemia, se suma, en la región de América Latina y el Caribe, el crecimiento del déficit fiscal y de la deuda pública, esta última con 11% más entre 2011 y 2019 y que reduce la disponibilidad en gasto social, uno de cuyos rubros primordiales, la salud, evidencia su déficit ante la crisis sanitaria presionada por la pandemia. No obstante, hay diferencias en las causas,⁶ los datos de esta realidad en Centroamérica son dramáticos: “El gasto en salud de los gobiernos centrales de El Salvador (2,4% del

PIB), Guatemala (1,1% del PIB), Honduras (2,4% del PIB), Panamá (1,7% del PIB) o la República Dominicana (1,7% del PIB) es menor que los pagos de intereses de la deuda.” (CEPAL b, 2020). Los recursos públicos para afrontar la crisis por el COVID-19, deriva especialmente porque la capacidad de los servicios de salud se ha mantenido normalmente rebasada, con respecto a la atención a los cuadros de enfermedades regulares en la región y sus indicadores de morbilidad.

Recursos por cada 10 mil habitantes (2018)			camas por cada 1mil habitantes (2014)
	Médicos	Enfermeras	
Las Américas	23.1	60.5	2.2
Belice	10.8	20.8	1.3
Costa Rica	30.7	23.9	1.2
El Salvador	28.7	24.1	1.3
Guatemala (Sector Público, 2017)	2.8	1	0.6
Honduras	10	3.8	0.7
Nicaragua (Sector Público)	9.9	4.8	0.9
Panamá (2017)	15.9	14.4	2.3

Fuente: Elaboración propia con base en datos de OPS (2019)

6. Guatemala tiene una deuda pública y pago de intereses de los más bajos en la región.

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

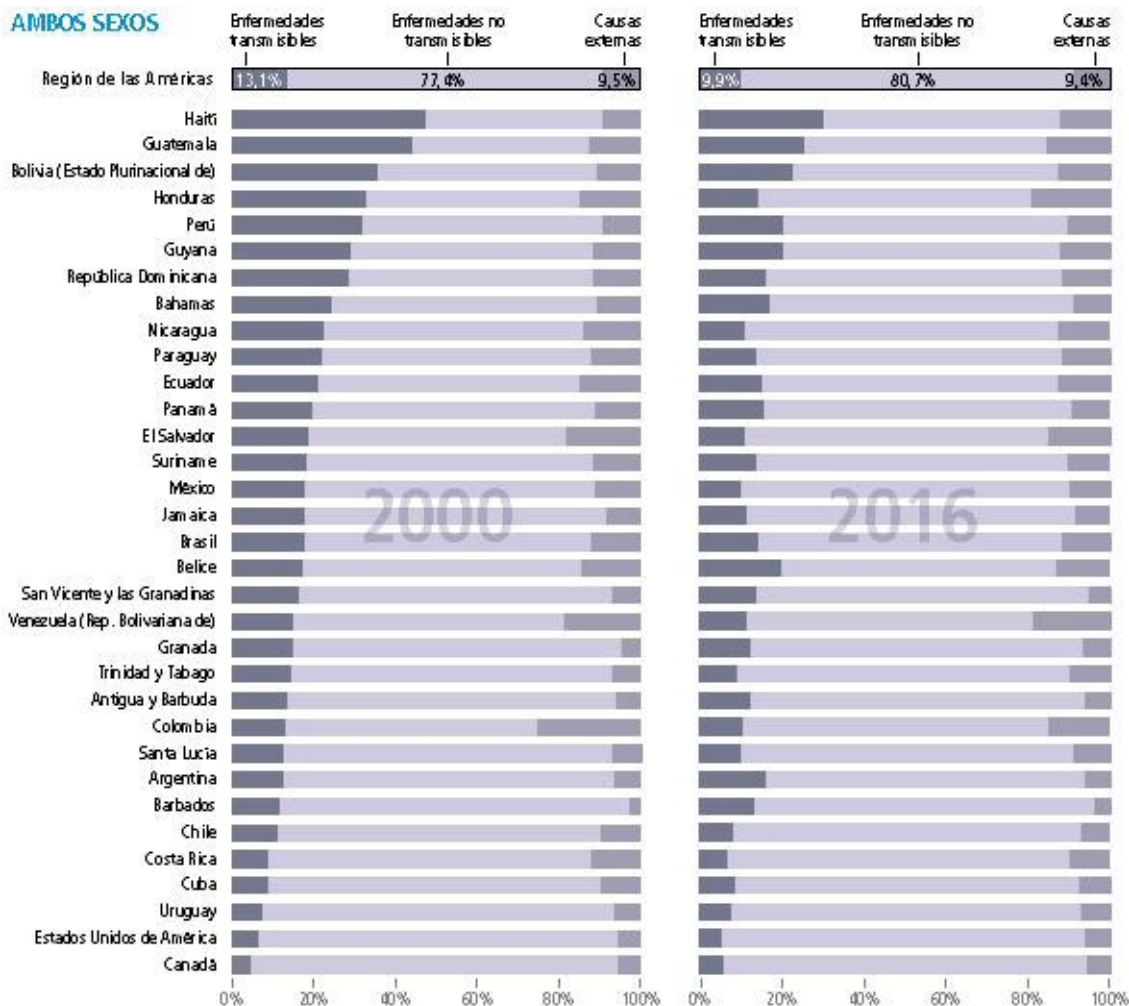
Las tasas de mortalidad se han reducido en promedio en la región en los últimos 25 años. En proporciones similares, las tasas brutas de natalidad han decrecido y la esperanza de vida al nacer aumentó en promedio de 72.3 a 76.9 años. De las enfermedades epidemiológicas, entre 1995 y 2018 se registró una sensible reducción de la incidencia de casos de malaria, sin embargo, países como Guatemala y Honduras, aún presentaban una incidencia mayor de los 800 mil y 400 mil casos, respectivamente. En tanto El Salvador había logrado reducirlo por debajo de los 10 mil casos. La incidencia de la tuberculosis a 2017 en la región de ALyC se situaba por debajo de los 30 mil casos y arriba de 25 mil casos de muerte. El VIH registró a 2018 más de 1 millón 200 mil casos y arriba de 400 mil casos de muerte. En El Salvador, Guatemala

y Honduras, la tasa de incidencia de enfermedades transmisibles por cada 100 mil habitantes está arriba de la media regional (61.2), con 71.9, 141.1 y 67.3, respectivamente a 2016. (OPS, 2019).

La región ha tenido avances en la eliminación y prevención de enfermedades como la polio, la viruela, el neumococo, rotavirus, rubéola, sarampión, tétanos y hepatitis B, aunque persista aún una incidencia en algunos países con poca reducción en el último quinquenio. Entre las enfermedades no transmisibles como las cardiovasculares, cáncer y diabetes, entre otras, se ha incrementado su incidencia de muertes desde 77% en 2000 a 81% en 2016. En tanto las derivadas de causas externas como las violencias se han mantenido invariables 9.5% a 9.4% en el promedio regional entre 2000 y 2016.

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

Incidencia de muertes por enfermedades transmisibles, no transmisibles o por causas externas (2000-2016)



Fuente: (OPS, 2019)

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

La desnutrición crónica en niños menores de cinco años, aunque refleja una reducción en la región, persiste especialmente en países como Guatemala, sexto lugar en el mundo con 46.5% de los niños de 0 a 5 años en 2017, solo por debajo de países del África Subsahariana, es decir que de cada dos niños uno padece desnutrición crónica. En El Salvador es de 13.6% y en Honduras de 22.7% (a 2012). “[...] en Belice, Colombia, Guyana, Honduras, México, Panamá y Perú, existen territorios donde la desnutrición infantil es de más del doble que el promedio nacional. Y en las zonas rurales las cifras de retraso en el crecimiento son considerablemente mayores que en las zonas urbanas, llegando a alcanzar diferencias mayores al 50% en Belice, Bolivia, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Surinam.” (FAO CELAC, 2020).

La desnutrición crónica es un factor estructural en estos países que deriva de la desigualdad, la pobreza y pobreza extrema, la inseguridad alimentaria y el cambio climático, pero que es persistente en tanto las políticas redistributivas de la riqueza y el

acceso al trabajo digno no varíen y mantengan la exclusión. Solo el impulso de políticas públicas de apoyo a la salud, la nutrición y la educación, así como la atención al riesgo climático permitirá encontrar salidas a la situación que apunta a empeorarse con los efectos del COVID-19.

Actualmente los trabajadores no tienen opciones más allá de la informalidad en labores temporales agrícolas o de manufactura, en desempeños del trabajo familiar de subsistencia y por cuenta propia, sin ningún apoyo en créditos, capacitación, ni asistencia técnica. La única fuente de “oportunidad” se encuentra en los desplazamientos o en la migración transnacional.

En este contexto desfavorable y de grandes vulnerabilidades económicas y sociales, pero también culturales y políticas, las predicciones ante la pandemia del COVID-19 son dramáticas, no obstante, también presentan oportunidades que dependerán de los niveles de participación y organización social, de la búsqueda de alternativas que tiendan a modificar el modelo de desarrollo vigente.

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

Respuestas emergentes, pero posiblemente tardías

Los gobiernos de los tres países del Norte de Centroamérica adoptaron estados de emergencia o de calamidad, con medidas restrictivas en la movilidad o concentración de las personas, el cierre total o parcial de empresas industriales y comerciales, el cierre de centros recreativos y turísticos, la suspensión de actividades lúdicas, festivas o que impliquen la concentración de grupos de personas, el cierre de fronteras terrestres, aéreas y marítimas, la suspensión de transporte público, excepto el transporte de mercaderías, la suspensión de actividades escolares a todo nivel, la suspensión de las actividades en las instituciones públicas, excepto de las de carácter esencial y de emergencia.

En paralelo los gobiernos gestionaron o dispusieron de fondos extraordinarios para la construcción de hospitales de campaña y/o el acondicionamiento de la red hospitalaria ya existente, con la adquisición de equipos adecuados a la emergencia, especialmente de protección ante el contagio y de

atención a casos de unidades de tratamiento intensivo. Muchas, sino todos los gastos se basaron en modificaciones y ampliaciones presupuestarias, crédito público y acceso a créditos internacionales. En la mayoría de los casos o en buena parte de las medidas de carácter económico se enfocaron en atender las previsibles pérdidas o reducción de ganancias de las grandes empresas, concediendo moratorias, reducciones o cancelación de pago de impuestos y otros beneficios o garantías.

Las primeras disposiciones se enfocaron en frenar el ingreso de personas que provinieran de algunos países de Asia y Europa, lo que después se generalizó a todos los países de Asia, Europa y a Estados Unidos y finalmente, al cierre total de fronteras, excepto a connacionales y a los ciudadanos de C4 (El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua). Se adoptaron medidas de cuarentena y detección del contagio, tanto por la evidencia de síntomas, como por el “test de hisopado”. De los tres países, ha sido en El Salvador donde estas medidas han sido más estrictas. La restricción a la movilidad de las personas incluyó insistentes llamados a “quédate en casa” y “toque de queda” con horarios en los que no se podía

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

circular con castigo de multa o prisión en caso de ser violado. Incentivos al trabajo desde casa con teletrabajo o teleeducación, y por medio de las plataformas virtuales.

Estas y otras medidas han generado, como en todo el mundo, tensiones entre la opción sanitaria y la de las dinámicas económicas afectadas por la contención. En los tres países la economía informal es relevante por su representación en el PIB, pero también en la absorción de trabajadores como parte de la PEA y especialmente en la economía familiar, en donde la frase de “si no trabaja no come”, es una realidad sensible pues el seguro social solo cubre a una minoría de los trabajadores.

Las grandes empresas también se han visto afectadas ya sea por cierres totales o parciales, en algunos casos donde se ha suspendido el transporte, los empresarios han establecido el transporte de los trabajadores, tal el caso de Guatemala, que en sus primeras acciones optó por la suspensión del transporte público. El sector comercial, excepto el dedicado a alimentos y medicinas ha cerrado, pero también con una reducción de horarios de atención a los compradores

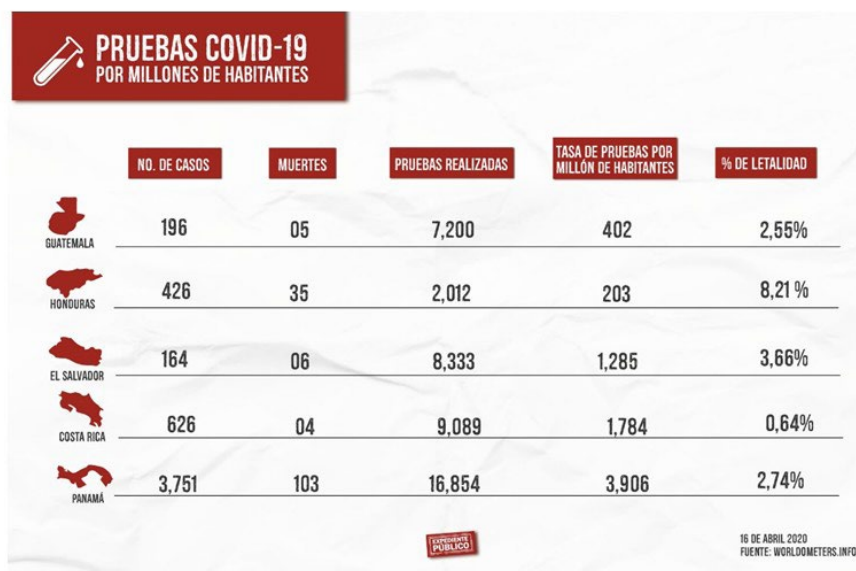
en tiendas, mercados y supermercados. El sector turístico, hoteles, restaurantes y comedores también han reducido o cerrado operaciones, dejando tan solo servicios a domicilio en el caso de los alimentos. Tanto para las grandes y medianas empresas, como para los pequeños comerciantes y para trabajadores, se han establecido mecanismos de asistencia, con créditos, reducción o eliminación de impuestos, mora en pagos de servicios, subsidios a salarios caídos y dotación de paquetes de alimentos a las familias más pobres.

En la medida en que los paquetes de asistencia han fluido con lentitud o en la que las medidas de contención y restricción al funcionamiento de las actividades comerciales y productivas, siguen retenidas, la tensión política ha ido creciendo en paralelo a la creciente incidencia de contagios que de la importación con personas provenientes del exterior ha ido transformándose con casos comunitarios en posteriores etapas de contagio.

Al 8 de mayo, en El Salvador se reportaban 742 casos positivos de contagio de COVID-19, 16 fallecidos, 258 recuperados. Se han hecho 6,025 pruebas por

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

cada millón de habitantes; En Guatemala se reportan 900 casos, 24 fallecidos, 101 recuperados. Se han hecho 943 pruebas por cada millón de habitantes; En Honduras 1,685 casos, 105 fallecidos, 154 recuperados.



En el caso del cierre de fronteras terrestres y de aeropuertos, en los tres países se vincula al proceso de retorno de los migrantes que son devueltos por las autoridades de México y de los Estados Unidos. En un principio los gobiernos de los tres países cerraron los pasos fronterizos y el ingreso de aeronaves, por lo que por breves días los flujos de

migrantes quedaron interrumpidos, sin embargo, se reanudaron mediante acuerdos entre los países involucrados, aunque en la práctica los procesos han sido erráticos.

En el caso de los retornados por las autoridades mexicanas que se trasladan a El Salvador y Honduras les fue permitido el

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

paso por Guatemala alternándose con los que tuvieron que hacerlo por vía aérea. Los vuelos desde Estados Unidos con migrantes guatemaltecos se reanudaron más pronto, pero tuvieron varios momentos en que nuevamente se suspendían para reanudarse días después, especialmente derivado de los hallazgos de casos de contagio positivo de COVID-19 de migrantes que venían en los vuelos, incluso con datos porcentuales relevantes del total de retornos. Aunque las informaciones han sido imprecisas, ha trascendido que tanto en los centros de detención de los Estados Unidos, como en los grupos de migrantes retornados se han presentado múltiples casos positivos de contagio.

La pandemia del COVID-19 ha generado una disminución considerable en el flujo de migrantes centroamericanos con destino a Estados Unidos, especialmente por las dificultades de movilización por la falta de transporte público y también por los controles de la fuerza de seguridad en cada país y especialmente en el paso por puntos fronterizos que permanecen cerrados o también en *puntos ciegos*, donde se producen patrullajes de autoridades y agentes militares, pero también

porque las comunidades consideran un riesgo que personas ajenas a sus localidades pasen y puedan dejarles el contagio.

La reducción del flujo migratorio que había iniciado desde mayo de 2019, como consecuencia de las políticas restrictivas y de control en la frontera sur de Estados Unidos y en la frontera sur de México, se ha acentuado con las medidas de contención ante el contagio del COVID-19, pero también con la reducción de las expectativas laborales y el mayor riesgo de la pandemia en Estados Unidos. Esta circunstancia también está afectando otras dimensiones más allá de los flujos migratorios, y son las relacionadas a la crisis humanitaria de los migrantes en sus diversas etapas, en el origen, en el tránsito, en el destino y en el retorno.

Las expulsiones de personas, quienes deciden salir de su país, es porque su situación es insostenible, ya sea porque sus oportunidades de trabajo son precarias y sus ingresos no rinden lo necesario para sostener la alimentación, tener acceso a salud y educación de los integrantes de la familia, o en otros casos se debe a la incidencia de hechos de violencia por la delincuencia, por extorsiones, por

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

narcotráfico, por maltrato o abuso en el entorno familiar, además por el impacto de desastres ya sea de carácter súbito o de progreso lento como las sequías y la inseguridad alimentaria. Muchas veces estas causas se interrelacionan. En cualquier caso, la decisión de emigrar se constituye en un alivio cuando se logra el éxito de llegar al país de destino y después de algunos meses tras haber cancelado las deudas contraídas inician a enviar remesas.

La salida de un integrante de la familia o de varios de ellos, incluso de grupos familiares, implica una reducción de la presión laboral en las comunidades y en los países, para verlo en la dimensión nacional, y cuando esta salida se convierte en la recepción de remesas a quienes quedan de beneficiarios, también es un alivio a su condición de pobreza o a la posibilidad de evitar caer en dicha condición. Pero, igualmente, en su conjunto las remesas prodigan beneficios en el entorno comunitario y en la dimensión nacional constituyen un alivio a los indicadores de pobreza que sin su concurso apuntarían a una mayor significación de tal circunstancia.

La pandemia está alterando estas perspectivas pues detrás de la reducción de los flujos migratorios

y detrás de la reducción del envío de remesas se desencadena un acelerado proceso de deterioro de las economías familiares, en primer lugar, pero también de las repercusiones en la economía de los países. De forma similar y concurrente con este panorama se precipita el drama de las personas que ya están desde hace meses, años o décadas, en su lugar de destino, cuando se encuentran sin trabajo, sin seguro social y sin los ahorros necesarios para sostener su propia economía en un país que no es el propio. Encerrados también para evitar el riesgo del contagio y considerando o tomando la decisión de *migrar* de regreso a su país.

La crisis humanitaria se extrema en los casos de quienes habiendo hecho la tortuosa trayectoria fueron detenidos en la propia línea fronteriza o habiéndose internado por algunos trechos y tras su captura son conducidos a los centros de detención donde la pandemia ha cundido y en condiciones de hacinamiento esperan su turno para, enfermos retornar al lugar que les expulsó, en peores condiciones de las que se fueron.

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

¿Habrà luz al final del túnel?
Apuntando al cambio

La pandemia tiene muchas incertidumbres sobre su curso, aún es temprano para ir más allá de los cálculos sobre sus efectos sanitarios, económicos y sociales, de por sí ya dramáticos, pero ha despertado discusiones y estrategias que en su mayoría claman por el rol social de los Estados y por una globalización que implique las responsabilidades sociales y humanitarias. Lamentablemente persisten aún las visiones radicales para seguir sometiendo el papel del Estado a las dinámicas de un mercado, por demás, en una quiebra más profunda que la que dejó la recesión de 1929 o la crisis financiera de 2008-9.

La pandemia concentra sus consecuencias sobre las poblaciones más vulnerables, más pobres, más marginadas, las que no tienen acceso a salud y por ello demanda una mayor atención de los Estados, pero estos han sido desprovistos de fondos para atender la crisis de salud, la que ya era deficitaria. De ahí, que la búsqueda de un sistema de salud capaz de hacer frente a las necesidades de la población demande más tributo de quien más tiene. Los signos del equilibrio, de la equidad, del buen vivir, se

imponen en todas las esferas y por ello el equilibrio ecológico es también un fundamento para el cambio.

En el horizonte las perspectivas tras la pandemia son también de oportunidad.

Referencias bibliográficas

- BBC. (29 de abril de 2020). Coronavirus | *Entrevista a Jeremy Rifkin*: "Estamos ante la amenaza de una extinción y la gente ni siquiera lo sabe". Obtenido de BBC News Mundo: https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52411543?at_campaign=64&at_custom4=0F-8B9A90-8F82-11EA-AFD4-F53E3A-982C1E&at_medium=custom7&at_custom3=BBC+Mundo&at_custom1=%5Bpost+type%5D&at_custom2=twitter
- BM. (23 de abril de 2020). Conmoción como no se ha visto otra: *La COVID-19 sacude los mercados de productos básicos*. Obtenido de Banco Mundial: https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2020/04/23/coronavirus-shakes-commodity-markets?cid=ECR_E_newsletterweekly_ES_EX-T&deliveryName=DM61350
- BM. (Abril de 2020). World Economic Outlook. Abril 2020. The Great Lockdown. Obtenido de <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/>

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

- Issues/2020/04/14/weo-april-2020:
<https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2020/04/14/weo-april-2020>
- CEPAL a. (3 de Abril de 2020). *Informe Especial 1: América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: efectos económicos y sociales*. Obtenido de Cepal.org: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45337-america-latina-caribe-la-pandemia-covid-19-efectos-economicos-sociales>
 - CEPAL b. (21 de abril de 2020). *Informe Especial 2. Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación*. Obtenido de Cepal.org: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45445-dimensionar-efectos-covid-19-pensar-la-reactivacion>
 - CSSE JHU. (30 de abril de 2020). *Covid-19 Dashboard*. Obtenido de Center for System Science and Engineering at Johns Hopkins University: <https://www.arcgis.com/apps/opsdashboard/index.html#/bda7594740fd-40299423467b48e9ecf6>
 - FAO CELAC. (27 de abril de 2020). *Seguridad alimentaria bajo la pandemia de Covid-19*. Obtenido de FAO.ORG: http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/rlc/docs/covid19/Boletin-FAO-CELAC.pdf
 - García Linera, A. (27 de Abril de 2020). *Pánico global y horizonte aleatorio*. Obtenido de Revista Tesis 11: <https://www.tesis11.org.ar/panico-global-y-horizonte-aleatorio/>
 - Han, B.-C. (22 de marzo de 2020). *La emergencia viral y el mundo del mañana*. Obtenido de ElPais.com: <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byungchul-han-el-filosofio-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>
 - Mata, S. (2017). *Cómo el ejercito americano contagio al mundo la gripe española*. Madrid: Ediciones Amanecer.
 - OMS. (marzo de 2020). *Coronavirus*. Obtenido de Organización Mundial de la Salud: <https://www.who.int/es/health-topics/coronavirus>
 - OPS. (01 de enero de 2019). *Indicadores básicos 2019. Tendencias de la salud en las Americas*. Obtenido de iris.paho.org: <https://iris.paho.org/handle/10665.2/51543>
 - Ramonet, I. (25 de abril de 2020). *La pandemia y el sistema mundo*. Obtenido de LaJornada.com: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundo/2020/04/25/ante-lo-desconocido-la-pandemia-y-el-sistema-mundo-7878.html>

Marcel Arévalo ◀ COVID-19: ¿De la pandemia al cambio?
Y el impacto en las migraciones en el Norte de Centroamérica

- Robertson, R. (2000). *Glocalización, tiempo-espacio y homogeneidad heterogeneidad*. Obtenido de Revista Zona Abierta. No. 92-93 (pp.213-242): <https://es.scribd.com/document/90685678/Ghttps://www.fpabloiglesias.es/editorial/revistas/zona-abierta?page=1>
- Santos, B. (2009). *Sociología jurídica crítica para un nuevo sentido común en el derecho*. Bogotá: ILSA.
- Stein, E., & Valencia, C. (30 de marzo de 2020). *La propagación del nuevo coronavirus fuera de China*. Obtenido de Blog del Banco Interamericano de Desarrollo "Ideas que cuentan": <https://blogs.iadb.org/ideas-que-cuentan/es/la-propagacion-del-nuevo-coronavirus-fuera-de-china/>
- Tharoor, I. (5 de Mayo de 2020). The risk of rich nations neglecting poorer ones during crisis. *The Washington Post*, pág. A14.